

## LA UNION

**1-5-06 (Lunes) Rabé de las Calzadas – Itera de la Vega.  
39,40 Kilómetros.**

Arriba a las 6,30 horas, la luz la ha encendido algún peregrino madrugador, pero cuando todos nos estamos levantando, perfecto. Sin prisas, ya que el desayuno lo sirven a partir de las 7 horas, preparamos la carga y bajamos a la cocina, café con leche humeante, exquisito pan de hogaza cortado en rebanadas, como el de ayer en la cena, mantequilla y mermelada, todo en abundancia y a repetir cuantas veces se desea, sin abusar lógicamente. Seguro que algunos con este desayuno y algo de fruta, aguantarán hasta la noche.

A las 7,15 horas, subimos a las habitaciones, nos damos cremas y hacemos los eficaces estiramientos, para seguidamente salir al camino. Como ayer, Fonsy, Andrej y yo.

La calzada para peregrinos, por donde caminamos es de tierra dura y seca, el paisaje es verde y hermoso, con sus áridos cerros castellanos que lo adornan. Admirando nuestro alrededor, entramos hacia las 9 horas en Hornillos del Camino, cruzándolo por su larga calle central, recordando a mis acompañantes, donde pasamos la noche el año pasado con mi entonces compañero Higinio, con quien realice el camino desde Saint Jean Pied de Port a Finisterre, mismo recorrido que en principio efectuaré este año con mi querida esposa.

El albergue está en el centro de la calle, pero como estaba lleno, dormimos sobre cómodos colchones en el suelo de un local del ayuntamiento, donde nos aloja el alcalde, que hacia de encargado del albergue. Había servicios pero para ducharnos teníamos que ir al albergue, en la misma calle a 100 metros de distancia, no por eso el negocio del regidor se resiente, cobra personalmente los 4 Euros, sin que las protestas le hagan mella en su bonachona sonrisa, y al final, todos a soltar el parré. La verdad es que fue muy divertido.

Pasado el pueblo, el tiempo sigue espléndido, el sendero similar al andado hasta Hornillos, hasta en las largas y constantes subidas, con muy poco porcentaje, que terminan siempre en brusca bajada, corta y pendiente, que hace que entremos en una hondonada natural, de precioso paisaje. En una de las pendientes más violentas se encuentra Hontanas, con unas vistas del pueblo verdaderamente maravillosas e impactantes. Aquí también sesión de fotos a distintas alturas de la bajada.

Son las 11,30 horas, cuando hacemos entrada en el pueblo, por su estrecha calle principal, de suave desnivel, pasamos frente al famoso bar de Victorino, todavía cerrado, llegando a una pequeña plaza.

En la coqueta plaza está la iglesia, una panadería, un hostel y un bar que hace esquina, nos sentamos en una de las mesas libres del bar, que están dispuestas de manera aleatoria, y contemplando la estampa del lugar, parecemos perplejos con la visión. Recuerda a la escenificación de una zarzuela, donde se concentran múltiples personajes, a veces contradictorios, pero todos dispuestos de forma muy concreta alrededor de un escenario, todo limpio, perfecto e inmaculado. Los peregrinos ciclistas impecablemente vestidos, uno descansado apoyado en la pared de la iglesia, otro arreglando su bicicleta y otros charlando entre ellos, la furgoneta del bimbo con el chofer sacando los frescos del día, varias lugareñas de negro charlando con la compra en la mano, peregrinos de a pie junto a la panadería con las mochilas al hombro, otros en medio descansando sentados en el suelo, más en las mesas del bar, fuera, saboreando unos ricos bocadillos con frías cervezas. También se encuentra un tipo curioso, enjuto, con boina roja, calada a lo paracaidista, llena de pins, con su amigo madrileño, con los que hemos coincidido en el albergue anterior, sólo andan los fines de semana.

Entro al bar y pido, con la aprobación de mi consorte y nuestro camarada esloveno, 3 pequeños bocatas de tortilla de bonito, Andrej es vegetariano, con 2 tintos crianzas de Rioja, y café con leche para la madame. En el momento que empezamos a comerlos, divisamos que bajan por la calle entrando en la plaza las tres maravillas de Castellón, María Jesús y Carmen con sus largos cayados y Silvana enfundada en su cortito pantalón-bermuda, todas con nikis de vivos colores, iluminando aún más la soleada mañana.

Nos saludamos, se sientan junto a nosotros, y piden refrescos, para comer varias piezas de fruta. Sacamos fotos de la reunión y para las 12 horas de nuevo al camino los 6 juntos, primero por asfalto y seguidamente por sendas bordeando pequeños cerros, con un paisaje más de caza que de sembradío. En un recodo de la ruta, 3 personas de aproximadamente 50 años, ojean la zona con catalejos, también han salido del bar donde hemos almorzado, a nuestra pregunta de que miran, nos responden que están observando el vuelo de las rapaces, que se encuentran en época de cría, no entendemos del tema y seguimos nuestra marcha.

De nuevo sobre el asfalto, charlando amigablemente llegamos a las ruinas del

Convento de San Antón, conservándose los grandes muros, parte de la fachada y un enorme porche, bajo el que cruza la carretera. Después de la sesión de fotos de rigor, seguimos la ruta resguardados por los árboles alzados al borde de la larga carretera.

Avanzamos en grupitos, Andrej siempre a mi vera o a la de Fonsy, Silvana a su aire con unos u otros, María Jesús y Carmen juntitas. Delante nuestro caminan más peregrinos, por detrás nos alcanzan los ojeadores y casualidad son de Elgoibar, están en Castrogeriz con sus mujeres, pasando este largo fin de semana, hoy lunes es fiesta. Debido a que conocen Zarautz, charlamos sobre diversos lugares y personas de Eibar que habitualmente visitan, residen o son de mi pueblo, y sin darnos cuenta llegamos a una hermosa colegiata, junto a la cual descansan algunos peregrinos, bebiendo refrescos en la terraza de un bar. Aquí se quedan nuestros últimos compañeros, de los que nos despedimos sin realizar parada alguna.

Otra vez los 6 marchamos en grupo, cuando recibo una llamada de mi hijo Iñigo, con quien hablamos un rato, señalándole orgullosos que estamos entrando en Castrogeriz.

Después de la Colegiata, un tramo sin viviendas, en las primeras de estas paramos junto a una gran fuente, para refrescarnos, beber agua y por si acaso llenar las cantimploras. Realizado el pequeño descanso iniciamos la andadura, por una ancha, corta y empinada cuesta arriba, y llegando a lo alto torcemos a la izquierda para embocar por una bonita calle de piso empedrado y antiguas casas blasonadas.

El pueblo es largo y señorial, al costado de un cerro, apreciando el lugar avanzamos hasta llegar a la iglesia, cuando la pasamos, Fonsy pega un respingo, escondidos en un recodo están Iñigo, Nerea, Igone, Iratí e Igor (hijo, nuera, hija, nieta, nieto), con su furgoneta al lado. Vaya sorpresa, nos besamos todos, Iratí con sus tres añitos está cohibida por la pinta que tenemos, ropa, gorros, gafas de sol, mochilas y bastante sudorosos, nunca ha visto a sus abuelos de esa guisa, Igor ni caso, sólo tiene 5 meses, pero por mucho que lo nieguen el resto de envidiosos, me ha sonreído y creo que hasta un guiño se le ha escapado, qué ahijado más listo y despierto tengo, je, je, je.

Presentamos a Andrej a la familia, y se entiende con Nerea que sabe inglés. Las chicas están entretenidas con unos peregrinos mayores, paisanos de Castellón, contentas de expresarse en su idioma, y chismorreando como no, sobre el camino.

Todavía son las 14 horas, únicamente llevamos recorridos 28 Kms., pronto y pocos para concluir la jornada. Aún cuando en este pueblo hay 3 albergues, decidimos entre todos seguir hasta Itero de la Vega, 11 Kms.. Le decimos a la familia que sigan hasta Itero y que coman allí, nosotros ya hemos almorzado los bocatas de Hontanas y esperaremos a las ocho de la tarde para cenar, si tenemos suerte de que haya restaurantes para ello. Bueno no nos preocupa, en última instancia tenemos la furgona de Iñigo para desplazarnos.

Mi familia se va y nosotros terminamos de recorrer el pueblo entrando en el valle, desde donde se divisa la empinada cuesta que nos toca subir dentro de 1,5 Kms., advirtiéndose pequeños puntos que se mueven, son peregrinos. Llegamos a un curioso puente, lo cruzamos, y primero con suavidad, pero luego con dureza, estamos ascendiendo el duro repecho de más de 1 km. en zig-zag, con un calor sofocante. Somos bastantes peregrinos, los que vemos arriba y debajo de nuestra posición, entre nosotros también vamos desperdigados.

Hemos llegado al alto de Mostelares, lógicamente los primeros esperan a los rezagados, hace viento y frío, hay que abrigarse, no sea que nos veamos envueltos en hielo, por congelación de los sudores todavía en ebullición. La vista es espectacular, se ve todo el valle de Castrogeriz, éste en medio, junto a una pequeña loma, montes a la derecha, a la izquierda y al frente, precioso el panorama. Como hay que dejar constancia de la visión y de nuestra presencia en el lugar, pues fotos con todas las máquinas disponibles, en solitario, en parejas, por grupos, a discreción.

Reanudamos la marcha por la alta planicie, con un curioso paisaje, dentro del sembrado hay pequeñas chozas, dentro de recintos delimitados por piedras apiladas a su alrededor. ¿Serán campamentos para cazadores? Lo desconocemos, pero llama la atención al viajero.

Andrej se está quedando rezagado, renquea un poquito al andar, bueno yo me he quedado a hacer aguas menores y no las puedo alcanzar, las mujeres corren que se las pelan, creo que Fonsy con las prisas de ver a sus hijos y nietos, esta poniendo una marcha endiablada, ayudadas por la bajada de inapreciable inclinación por donde vamos transitando, pero pasado este tramo, las niñas no aflojan el paso. No hay duda que Andrej está sufriendo, me mantengo en medio, echando la vista atrás de vez en cuando para vigilar que nuestro amigo no tenga demasiados problemas para seguirnos.